



#SEAMOS MÁS PUEBLO



En Cáritas nos gusta pensar que el mundo es un pueblo habitado por más de 7.000 millones de vecinos y vecinas que se conocen y se ayudan. Un pueblo en el que todo lo que ocurre nos importa y nos afecta porque todos somos pueblo de Dios y nadie debería quedarse fuera.

DÍA DE CARIDAD 2021


Cáritas
Diocesana de
Mérida-Badajoz
WWW.CARITASMEBA.ES

Somos pueblo de Dios, una misma familia humana viviendo en la misma casa, un planeta que es tierra común, plural y diversa que nos acoge con brazos de hogar. Somos igual que esa tierra de abundancia y diversidad, un derroche de riqueza, de belleza, de inteligencia, de creatividad, de sensibilidad y generosidad. Somos naturaleza, somos tierra, somos vida creada y regalada por Dios.

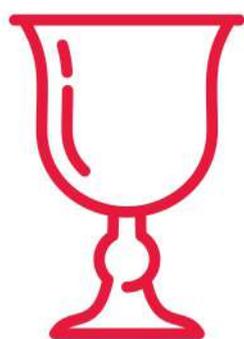
Este tiempo extraordinario de pandemia y de crisis que afecta a todas las dimensiones de la vida humana, nos ha situado en otro lugar común: el lugar de la fragilidad, la pequeñez, la impotencia, la necesidad.

El dolor, la pobreza y la exclusión las vivimos a menudo desde la lejanía de lo que les ocurre a otros, pero la adversidad de la enfermedad y la inseguridad que conlleva, hace que el dolor de la pérdida, la debilidad de la enfermedad y la soledad y el vacío, hayan ocupado el presente de un **nosotros común**, lo queramos o no, a pesar de que necesitemos seguir aferrados a ese yo individual e indiferente a lo que les ocurre a los demás.

Durante estos últimos meses el cansancio, el abatimiento y el deseo de que vuelva la normalidad cuanto antes, traiciona la oportunidad y la necesidad de que instauremos una nueva normalidad diferente.

En Cáritas no queremos volver a lo de antes, sino que queremos ir hacia una normalidad nueva, más justa y fraterna, construida desde un nosotros y un nosotras que nos hace hermanos.

Por eso, **queremos celebrar** desde ese pueblo universal que somos el **Día de Caridad** y reconocer, como dice el papa Francisco que “el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor”.¹ La caridad debe llevarnos a tender manos, a realizar pequeños gestos cotidianos y a participar e intervenir en las dinámicas sociales que nos llevan al compromiso por el bien común.



CORPUS CHRISTI, DÍA DE CARIDAD²

“Tomad, esto es mi cuerpo”. “Esta es la sangre de la alianza, que es derramada por muchos”. Este testamento de amor es el que nos convoca a la comunidad cristiana en cada eucaristía a hacer presente la vida, muerte y resurrección de Jesús. Como dice el papa Francisco en una de sus homilias, “no es un simple recuerdo, sino un hecho; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la misa, la muerte y la Resurrección de Jesús están frente a nosotros. Haced esto en memoria mía: reuníos y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la eucaristía para que os acordéis de mí. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios”.

Esa memoria de Dios nos hace hoy salir de nuestra comodidad, abrir las puertas de nuestro corazón y nuestra casa para dar y generar vida, siendo capaces de entregar por Jesús un poco de lo que somos y anhelamos. Ser cuerpo y sangre que se parte y se comparte para hacernos prójimos y cercanos a las personas más pobres y necesitadas.

¹ Francisco, *Laudato si'*, 231.

² Libro litúrgico de Cuaresma y Pascua 2021. Cáritas.



LA CARIDAD NO TIENE FRONTERAS

La caridad es amor que brota de la vida que se entrega de forma gratuita, sin esperar un pago o un anticipo a lo que esperamos que el otro haga. Este amor *sin fronteras*, sin que pongamos límites ni condiciones para darlo, es el que hace posible la fraternidad universal, esa experiencia de comunión que va más allá de nuestra propia identidad y pertenencia a un lugar, a una cultura, a una creencia, a una forma de entender la vida.

Es este tipo de amor el que está en la base del amor social, “la fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos”.³

Como comunidad cristiana, como pueblo de Dios, tenemos el **compromiso de involucrarnos** en hacer cotidiana esta caridad sin fronteras con todas las personas, con quienes llegan de otros lugares buscando empleo, estabilidad, desarrollo y paz. Con quienes se han quedado a un lado del camino porque en algún momento las cosas les fueron mal, se sintieron frágiles e incapaces de sostener su propia vida y necesitaron una mano cercana, un apoyo, ser escuchados y comprendidos.

LA CARIDAD SE TEJE EN RED



“Cada uno es plenamente persona cuando pertenece a un pueblo, y al mismo tiempo no hay verdadero pueblo sin respeto al rostro de cada persona”.⁴ Somos siempre en relación con otros. No podemos entendernos como seres aislados y desvinculados. Nacemos en un contexto de vecindad, de cercanía y proximidad a otras personas, y nuestra existencia se va entretejiendo en círculos que amplían nuestro mundo de relación.

Celebrar un día, una semana de la Caridad es **dar testimonio de nuestra fe y de nuestra opción** de poner en el centro de nuestra mirada y de nuestra acción **el amor por las personas**, en especial, por las más pobres, las más pequeñas y desprotegidas por la lógica del mundo pragmática e individualista.

La caridad es trinitaria y comunitaria, es para todas las personas. No deja a nadie fuera. Conlleva “una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después”.⁵

³ Compendio de la doctrina social de la Iglesia, 207

⁴ Francisco, *Fratelli tutti*, 182.

⁵ Francisco, *Laudato si'*, 226.

SER MÁS PUEBLO CON LAS MANOS TENDIDAS

Este año celebramos el Día de Caridad en medio de un tiempo extraordinario y doloroso en el que necesitamos recrear nuestras relaciones para sostenernos y cuidarnos de una forma nueva. El papa Francisco habla de **recuperar la amabilidad** en nuestra mirada y en nuestros gestos, en la forma de escuchar y acoger a los demás. Celebrar el día de Caridad debe llevarnos a la comunidad cristiana a ser testigos de nuestra fe, a compartir el banquete de la Vida de Jesús Resucitado siendo signo de consuelo, de aliento, de denuncia y de esperanza en medio de una sociedad rota y herida.

Hoy te invitamos a tender las manos, el gesto, la mirada.

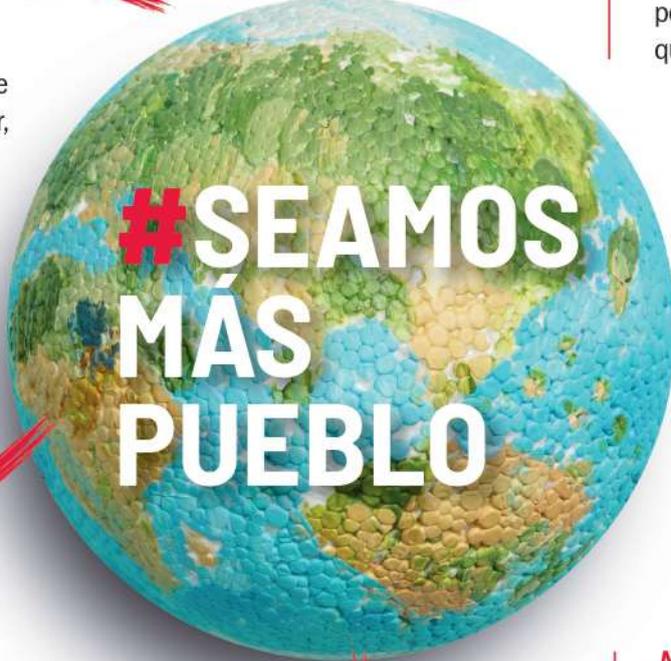
Hoy te invitamos a *SER MÁS PUEBLO DE DIOS* que sale al encuentro del mundo.

Cambia tu estilo de vida.

Cultiva la cercanía y la disponibilidad. Hazte vecino y vecina, re-vincúlate con otras personas y grupos, atrévete a dar pero también a pedir, porque esa interdependencia crea fraternidad.

Cambia tu mirada.

Acerca tu mirada a la realidad como hace el buen samaritano. Conocer y poner nombre abre el corazón a la compasión para poder escuchar, atender y sanar a quien se encuentra en tu camino.



**#SEAMOS
MÁS
PUEBLO**

Cambia tu tiempo.

Vive de verdad con el corazón abierto al amor. Agradece, bendice, disfruta de la naturaleza y convierte tu vida en alabanza; comparte tu alegría, acompaña el dolor y la tristeza, hazte una persona cercana. El presente está lleno de tiempo para compartir.

No pases de largo.

Seguir a Jesús implica tomar partido y hacer todo lo posible para que la dignidad y la justicia sean posibles para todas las personas. Vive consciente de todo y busca la coherencia en tu vida personal y en las decisiones que tomas con otras personas. Los cambios se gestan desde un nosotros compartido.



© Cáritas Alcalá

GESTO PARA DIFUNDIR EN REDES SOCIALES

La vida está llena de gestos sencillos, casi invisibles, gestos que pasan desapercibidos pero que nos hacen la vida mejor. Un saludo con la mano, un gracias, una sonrisa, una llamada para preguntar cómo estás, abrir la puerta cuando el vecino va cargado con las bolsas de la compra... todos nos hacen más personas y también más pueblo, más comunidad.

¿Qué te proponemos?



IMAGEN

Hazte una foto individual o en pequeño grupo, eso sí, respetando todas las medidas sanitarias oficiales, con el gesto de levantar la mano para saludar. Escribe en la palma de tu mano con letra que se vea bien el lema de la campaña **#SeamosMásPueblo**.



TEXTO

Si quieres añadir un texto breve, ya sabes que no puede ser más largo de los 280 caracteres que marca Twitter (incluido el hashtag) con la frase: **Yo soy más pueblo cuando...** (pon una acción que hagas tú y que ayude a hacer más pueblo, más comunidad fraterna). **#SeamosMásPueblo**. Os dejamos una muestra de ejemplo.



¡COMPÁRTELO EN REDES SOCIALES!

Celebraremos la Semana de la Caridad en redes sociales entre el 31 de mayo y el 6 de junio. Comparte tu foto en tus redes sociales con el hashtag **#SeamosMásPueblo**. Si no tienes perfiles sociales, comparte tu foto con tu Cáritas Diocesana para que puedan publicarla por ti.





RINCÓN DE ORACIÓN

En este tiempo de crisis y fragilidad, necesitamos restaurar la vida, las relaciones, los afectos. Necesitamos recuperar nuestra esencia humana y la esencia de Dios en nosotros. Por eso, también necesitamos silencio, para volver la mirada a nuestro interior, para volver la mirada a Jesús y encontrarnos de una forma nueva con El y con su Palabra; para encontrarle y descubrirle en la Creación, en cada hermano y hermana que sufre, que llora, que canta o ríe.

Te invitamos a tomarte cada día un tiempo para dejar de hacer, para estar, para escuchar, para acoger a Dios en ti.

CANTO

Canción "Despiértame". Ixcís,
interpretada por Cristóbal Fones, SJ.
<https://www.youtube.com/watch?v=UD-2yEVpqNU>

SALMO

Antes de orar,
de poner nuestro corazón en ti
y de dirigirte la palabra,
ya tu nos has mirado
en nuestras situaciones desgarradas.
Nuestra oración de súplica
ya es una respuesta
a tu voz que ha sonado antes
en nuestras entrañas.

Tú escuchas
nuestra queja desarticulada (Sal 69,4),
y nuestro grito comunitario
de pueblo oprimido (Ex 3,7).
Transformas el grito viejo
lanzando al aire,
en canto nuevo
de alabanza a ti (Sal 40,4).
(...)

Cuando no sabemos qué pedir
en medio del desconcierto,
tu Espíritu hace suyo nuestro dolor
e intercede por nosotros
con gemidos sin palabras (Rom 8,26).

Antes de que te llamemos
nos respondes.
Aún estamos hablando
y ya tú nos has escuchado (Is 65,24).

Nuestra oración a ti,
ya es signo de tu acción salvadora
dentro de nosotros
haciéndonos una voz comunitaria.

(Del libro "Salmos para sentir y gustar internamente",
B. González Buelta, SJ).



TEXTO PARA REFLEXIONAR

De la carta encíclica del papa Francisco, Fratelli tutti, 115.

“(…) el servicio es en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de la sociedad, de nuestro pueblo. En esta tarea cada uno es capaz de “dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. (...) El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la padece y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no sirve a ideas, sino que sirve a personas”.



CANTO

Canción “Soy yo” (Almudena):

<https://www.youtube.com/watch?v=paYV6604s2w>

Ser más pueblo es ser más comunidad que se construye desde la fraternidad, desde un mirarnos unos a otros desde todas las posibilidades que somos de amar, de crear, de cuidar, de servir, de tejer, de hacer nueva la vida. Seamos más pueblo de Dios al servicio de nuestra humanidad herida.

ORACIÓN FINAL

Implícame, complícame

Implícame, Jesús, con la causa de los pobres.
Implícame con esta causa, que es la tuya.
Implícame, complícame, replícame.

Implícame a tu manera que sorprende,
inquieta e ilusiona.
Que no sepa dejar de mirar.
Que no sepa dejar de querer.
Que no sepa dejar de amar.
Complícame la vida, que eso
es lo que pasa cuando uno ama.

Complícame haciéndome apasionado.
Complícame porque las cosas no son fáciles.
Complícame porque las lágrimas duelen
y el hambre es mala,
y los gritos no se pueden apagar.

Complícame porque un mundo roto
no es un lugar cómodo.

Replícame cuando ponga argumentos
para escabullirme.
No me dejes posponer mi camino.
Que ya está bien de muchas palabras.
Si estoy demasiado centrado en mis problemas,
demasiado dedicado a mis actividades,
demasiado ocupado en salir yo adelante,
Implícame, Señor, y complícame.

(Patxi Loidi)